

Los pintores impresionistas

Aunque estrictamente no pertenezca al grupo de los impresionistas, ya que ni cultivó el tema favorito de ellos –el paisaje– ni se atuvo con

rigor a los principios que hemos expuesto, Edouard Manet (1832–1883) está vinculado a este movimiento y hasta lo

adelanta en algunos aspectos. El empleo de tonos claros, la aplicación de colores enteros yuxtapuestos, sin degradar, la

supresión del claroscuro, la eliminación de la perspectiva, constituyen rasgos impresionistas que Manet subordina el tema

a lo pictórico, poniendo el interés es éste sobre el asunto, con lo que el contenido pierde todo su interés de éste sobre el

asunto, con lo que el contenido pierde todo interés narrativo. Pero mantuvo un dibujo firme, que se apoya en una línea

estrictamente ceñida al contorno del objeto. Inspirado en las estampas orientales, en las que el arabesco

lineal crea la forma y el espacio sin necesidad del modelado, Manet logra dar la ilusión del relieve sin

salirse del espacio bidimensional del cuadro, en lo cual se acerca también al impresionismo, que rechaza la profundidad geométrica.

Obras de Manet muy conocidas son el célebre *Dejeuner sur l'herbe* y la *Olympia*, que levantaron gran

escándalo al exhibirse. De excelente impresionismo son los cuadros en que Manet toca el tema de las

multitudes, no tanto por la impresión de movimiento como por la masa o entidad

superior, física y psicológicamente distinta de los individuos que la componen.

Sirvan de ejemplos: *Carreras de caballos en Longchamps*, *En el jardín de las*

Tullerías, *El bar del Folies Bergere*, etc...

Un paisaje de Claudio Monet (1840–1926), llamado *Impression*, expuesto en el

famoso Salón de los rechazados de 1874, dio el nombre, despectivo de un

principio, a los que pintaban más o menos de igual manera.

Monet sigue en sus comienzos el realismo de Courbet, y el más refinado y casi impresionista de Manet. Sus primeras pinturas son retrats

y composiciones en las que entre la figura humana, como *El almuerzo*, *La japonesa*, *En el jardín*, etc... En

estas

telas se advierte ya, sin embargo, que no es la representación del objeto lo que más interesa a Monet. Cuando pinta un retrato, en vez de atenerse fielmente al modelo, se distrae con el juego inestable de las luces, que va a ser la gran pasión de su vida. Con el tiempo, el problema de los efectos luminosos le apasiona al punto de hacerlo el tema esencial del cuadro. En sus paisajes espléndidos, la luz está presente en toda su magnificencia, y, con la luz, la vida secreta de la naturaleza; el perenne temblor de las frondas, el escalofrío que recorre las campiñas, el aire que hincha la vela, el parpadeo de las hondas inquietas y el polvillo cósmico que flota con el polen, el vaho del agua y el jirón de nube llevando irradiaciones de calor luminoso a todas partes. Hacia la mitad

de su vida, Monet, para demostrar la influencia de los accidentes atmosféricos, de la estación y aún de la hora, en la apariencia del

paisaje, pinta el mismo motivo bajo circunstancias diferentes. Así nacen las magníficas series de Las catedrales, Los almiarés, etc. Y, en

sus últimos días, casi ciego, Las Ninfas, el poema del agua y los nenúfares.

El impresionismo tuvo en Monet su máximo maestro. Alfred Sisley (1839–1899) y Camilo Pissarro (1830–1903) practicaron un

impresionismo más moderado. Pissarro, pintor que visitó Venezuela y pintó algunas estampas del país, no se desentendió de la realidad que hay tras la sensual cortina del color, y en sus escenas de plazas y calles de París de solidez y cuerpo a las masas de edificios con grandes y espesas manchas.

Sisley pintó, al modo de Corot, pero con la encendida paleta del plenairismo paisajes de gran encanto, logrando en algunas ocasiones ponerse a la altura de un maestro tan grande como Monet.

Pedro Augusto Renoir (1841–1919), el otro pintor de la escuela, centra su interés en la figura humana, sobre todo, en el desnudo

femenino. El estilo de Renoir logra la síntesis de los tres elementos de la pintura –línea, color y tono– que las distintas escuelas mantenían separados exaltando el valor individual de cada uno. Dentro del impresionismo, del

que toma los colores claros y luminosos, la pincelada gruesa y espontánea y la preocupación por la luz

ambiental, la pintura de Renoir se caracteriza por el empleo del negro –el rey de los colores, lo llamaba–, por la

importancia que da a la forma y por la fuerza del modelado, que resalta los valores táctiles. Así lograba la

pasmosa turgencia de las carnes de sus bañistas, transformando el color en materia viviente, en sangre, en jugos y en tejidos orgánicos.

En su fecunda vida artística, Renoir dejó pinturas tan admirables como Le Moulin de la Gallette, El almuerzo, La mujer de la sombrilla,

Muchachas tocando el piano, La niña del gato, y un incontable número de magníficos desnudos, paisajes y retratos extraordinarios,

como el de Madame Charpentier y sus hijas.

Edgardo Degas (1834–1917) aplicó la rápida técnica del pastel a fijar el grácil y efímero movimiento de las bailarinas de <<ballet>>, que

le han hecho famoso. Las figuras trenzando el arabesco de la danza al resplandor de las candilejas que las transforman

en rutilantes apariciones, le dan a Degas magnífica oportunidad de jugar con la luz y el calor.

Su estilo, elegante y enérgico, que descansa en el sólido armazón de un dibujo preciso, que define netamente las formas,

se inscribe en el impresionismo por la nerviosa concisión del trazo, pero también por el empleo de los colores puros, a los

que deben sus bailarinas la calidad vaporosa que las hacen tan delicadas. Interesado en reproducir la impresión de

movimiento, Degas tocó con frecuencia el tema hípico.

El impresionismo ejerció una amplia influencia sobre la pintura y la escultura, dentro y fuera de Francia, y dio la pauta para una manera de

ver la realidad que no ha perdido vigencia, aunque la pintura haya corrido por otros canales muy distintos en estos

últimos años. Notables pintores, dentro de esta escuela, fueron los franceses Eugene Boudin (1824–1898) y

Berthe Morisot (1841–1895); los alemanes Max Liebermann (1874–1935), Luis Corinth (1858–1925) y Max

Slevogt (1868–1932), los españoles Mariano Fortuny (1838–1874), Joaquín Sorolla (1863–1923), Joaquín Mir

(1873–1940) y Darío Regoyos (1857–1916); el belga James Ensor (1860–1959); y los americanos James

Whistler (1834–1903), Mary Cassat (1844–1926) y John Sargent (1856–1925).

Renoir

Hacia 1883

Firmado como Renoir; lienzo; 29,2 x 54 cm; núm. 6204; adquirido en 1954; devuelto por la Tate Gallery en 1961.

Las rocas, Les Tas de Pois d'Amont, están a la izquierda; la de la derecha es probablemente La Surtaut (La roca colgante).

En septiembre de 1883, Renoir estaba en Guernsey.

Copyright © 1993–1996, National Gallery, LondresRenoir

Hacia 1883

Hacia 1883

Firmado como Renoir; lienzo; 29,2 x 54 cm; núm. 6204; adquirido en 1954; devuelto por la Tate Gallery en 1961.

Las rocas, Les Tas de Pois d'Amont, están a la izquierda; la de la derecha es probablemente La Surtaut (La roca colgante).

En septiembre de 1883, Renoir estaba en Guernsey.

Copyright © 1993–1996, National Gallery, LondresRenoir

Hacia 1883

Firmado como Renoir; lienzo; 29,2 x 54 cm; núm. 6204; adquirido en 1954; devuelto por la Tate Gallery en 1961.

Las rocas, Les Tas de Pois d'Amont, están a la izquierda; la de la derecha es probablemente La Surtaut (La roca colgante).

En septiembre de 1883, Renoir estaba en Guernsey.

Copyright © 1993–1996, National GalleEn París, el fin del siglo XIX es excepcionalmente fecundo en artistas, especialmente en pintores.

Para realizarse y despegar profesionalmente, el artista décimo nono tiene que pasar por la capital francesa y numerosos estudiantes se descubren

repentinas "vocaciones" para gran confusión de su familia. A pesar de los dramas sociales analizados por los escritores realistas, Zola en

particular, la clase media parisina tiene medios para mantener a los miles de pintores que exponen cada año en el "salón".

Zola es, de hecho, el crítico que promueve al controversial movimiento impresionista. Es amigo de varios miembros del grupo, íntimo de

Manet, y se considera hermano de Paul Cezanne con quien mantiene una estrecha correspondencia hasta la publicación de "La Obra". Este

clima permite finalmente el advenimiento de estos innovadores.